



valores en la decisión de la reconciliación

Values throughout the reconciliation desicion

Luis Armado Gutiérrez Ortiz¹

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver los conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano”. Y concluyó: “Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: « ¡Nunca más la guerra»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz”. Papa Francisco en el encuentro interreligioso por la paz 8 junio de 2014 (Online)

1 Estudiante de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Este trabajo fue presentado en el Coloquio de Estudiantes Teored.
Correo electrónico: mvcluis@gmail.com

Artículo recibido el 9 de febrero de 2015 y aprobado para su publicación el 30 de marzo de 2015.



Resumen

Desde la Biblia, la reconciliación pasa por la decisión del perdón e incluso el ofendido es capaz de salir al encuentro, toma la iniciativa para buscar saldar el asunto pendiente. El artículo desentraña estos valores a partir de un paralelo entre el libro del Génesis (la escena de la reconciliación entre Jacob y Esaú) y la parábola del Padre y los dos hijos (Lc 15,11-32). Abrazar al otro y besarlo, representan dos actitudes fundamentales, aunque no únicas, en las cuales se deponen las armas y se reconoce al otro como persona, como hermano, como amigo.

Palabras claves

Reconciliación, Persona, Génesis, Evangelio, Hermano, Padre, Hijo.

Abstract

According to the Bible, reconciliation is a matter involving the will of forgiveness; even more, the Bible states that the mistreated is the one indeed in charge of forgiveness itself. This article talks about all the values related to forgiveness making a comparison between the Genesis book (the reconciliation scene between Jacob and Esau) and the parable of the Father and the two sons (Luke 15, 11-32). Being able of hugging and kissing my brother and sister represents two founding attitudes, although not the only ones, by which human beings can stop confrontation as a mean to recognize others as their fellow man.

Key words

Reconciliation, Person, Genesis, Gospel, Brother, Father, Son.



Introducción

Reflexionar sobre el conflicto, la reconciliación y el perdón, también es una de las tareas del teólogo de nuestro tiempo y no podemos contentarnos solamente con hacer preguntas y sugerir respuestas religiosas aisladas de la vida común y de las problemáticas propias de cada persona; sino que es necesario ir más allá del quehacer teológico ordinario y ponerlo al servicio de todos como una herramienta que nos ayude a encontrar y a descifrar el significado de la guerra, del conflicto, de las causas que la originan y de sus consecuencias a todo nivel. Pero sobretodo, debe ser un ejercicio que nos permita empezar a hablar un lenguaje de reconciliación y de perdón de un

modo nuevo que nos posibilite, como dice el Papa Francisco, realizar gestos concretos para construir la paz.

Estar en guerra significa indudablemente violar los derechos fundamentales del ser humano: al de la vida, la libertad y la dignidad. Si bien es verdad que el hombre por naturaleza es un ser de conflicto, también es, y sin contradecir lo anterior, un ser que busca en sí y por sí la paz². Pero al mismo tiempo este HOMBRE DE LA PAZ, que desea desde lo más profundo de sí la reconciliación y el perdón, necesita de la ayuda de Dios. Este carácter antropológico, teológico y trascendente se planteará a partir de dos textos bíblicos que, según nuestro parecer, ponen de manifiesto que el hombre es un hombre de la paz.

El libro del Génesis muestra claramente a dos personajes como hijos de Isaac: Esaú y Jacob. A Esaú le correspondería la primogenitura pero Jacob se la roba con ayuda de su madre Rebeca. A partir de ese momento, Esaú lleno de la ira que sentía hacia su hermano quería matarlo. Después de un tiempo y del actuar de Dios se da lo esperado: “Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, lo abrazó, se le hecho al cuello, lo besó y lloró” (Gn 33,4). De la misma manera en la parábola de El hijo pródigo en el Evangelio de Lucas, el hijo menor pide a su padre la parte de la herencia, se marcha y se la mal gasta; vuelve a su padre, éste lo vio venir a lo lejos “[...] y conmovido] corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente” (Lc 15,20). Ambos buscan la reconciliación, en ambos se da el perdón y se le es devuelta la dignidad de persona.

Gracias al desarrollo de la exégesis y de la teología bíblica, en este trabajo se pretende lograr que el auditorio se sienta protagonista, se adueñe y profundice en los dos pasajes bíblicos como primicia de la reconciliación y el perdón. Por tal motivo, entre trabajo busca ser una ayuda a la reflexión de la problemática mundial actual en temas como el conflicto, la reconciliación y el perdón, a partir de la presentación de tres hilos conductores principales, a saber: el reconocimiento del otro; ir hacia el otro; un abrazo unido al beso.

2 “La Paz no es nunca una adquisición definitiva, sino algo que es preciso construir cada día”. (GS No. 78)

1. El reconocimiento del otro

Hay que considerar que Jacob ya le había robado a Esaú la primogenitura y ahora le roba la bendición (Gn 27,36) y se enemistó tanto que deseaba verdaderamente la muerte de su hermano Jacob (Gn 27,41).

¿Por qué es tan importante que Esaú diga que Jacob le ha robado la primogenitura? ¿Qué originó el conflicto entre estos dos hermanos? Una de las razones es, sin duda, el tema de la BENDICIÓN y la TIERRA, que representan aquello deseable por lo que dos partes se ponen en conflicto y donde ninguna está dispuesta a ceder. Un referente de esto lo encontramos en la Epístola de Santiago que dice: “¿De dónde proceden las guerras y contiendas que hay entre vosotros, sino de los deseos de placer que luchan en vuestros miembros? ¿Codiciáis y no poseéis? Pues matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Pues combatís y hacéis la guerra” (4,1-3).

Desde el momento en que Jacob le robó la primogenitura a Esaú suceden acontecimientos que en este trabajo no se alcanzan a mencionar. En el capítulo 32 Jacob prepara el encuentro con Esaú, evidentemente Jacob se muestra con una actitud de humildad: “Jacob se expresa en un tono de extrema subordinación. Llama varias veces su “señor” a Esaú y se autocalifica de “siervo” suyo” (Von Rad, 1988, p.404).

“Les encargó: Diréis a **mi señor Esaú**³: esto dice **tu siervo Jacob**: fui a pasar una temporada con Labán y me he demorado hasta hoy” (Gn 32,5).

Como quiera que inicie Jacob la reconciliación con su hermano, con ello, en efecto, está buscando el perdón. Está claro que el miedo expresado a cada paso por Jacob precede del reconocimiento de una antigua culpa, lo mismo que su disposición de exquisitos regalos para su hermano. (Farmer, 2003, p.354)

Jacob actuó con mucha prudencia y sabiduría, supo esperar el momento indicado y pensó en ganarse a su hermano con regalos, pero sobre todo con una actitud orante como lo expresa además Farmer (2003):

3 El subrayado es del autor del presente texto.

Es una obra maestra de la piedad israelita, en la que se recuerda el amor de Dios por sus antepasados, la promesa, su propia indignidad, su necesidad de perdón y su certeza de que Dios estará con él; todo lo cual lo lleva a pedir la ayuda de Dios en este momento. (p.354).

Esaú al parecer se acercaba a Jacob acompañado por muchos hombres y movido por la ira que éste le causaba, pensaba en exterminarlo y recuperar lo que le pertenecía. Sin embargo, esto no ocurrió así. Esaú no reaccionó de esa manera. Fue la actitud de humildad de Jacob la que hizo que Esaú lo reconociera. Por eso es importante ver hoy qué actitud tenemos, cómo nos peleamos, cómo nos agredimos con palabras, con acciones, cada uno queriendo sobresalir de alguna manera, cada uno buscando tener riquezas y abundancias, cada uno tratando de tener una vida más cómoda y placentera, facilista, lo que hace que sobrepasemos al otro.

Cuando se entra en confrontación se pierde la paz porque el que explota al otro, en su interior, sabe que está mal, que está haciendo lo que no debe, que es un victimario. Por lo que cuando se está explotando al Otro nunca se está bien, nunca se está en paz porque no se está viviendo como se debe vivir y se van estableciendo cada vez más y más distancias frente al perdón. Cuando por el contrario se debería vivir de una manera unida.

Dios es amor y con la gracia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se debe aprender a comprender, a perdonar, a trabajar juntos y ayudarse en las adversidades que se presentan en el diario vivir. El encuentro con Dios nos sirve para construir una sociedad humana en la que debemos vivir. Nos sirve de preámbulo para el reconocimiento del otro porque saber que somos creaturas de un mismo creador nos hace reconocer en el otro que estamos hechos de la misma naturaleza, que somos por tanto hermanos y tenemos un mismo Padre. Es una equivocación cuando se van unos por un lado y otros por el otro lado. Porque esto significa dividir la naturaleza que nos une.

2. Ir hacía el otro

En el fondo, lo que piensa el mundo es que el victimario tiene la capacidad de aceptar los errores cometidos, admitir sus responsabilidades, que ha obrado mal, reparar el daño que ha hecho y de ser capaz de pedir perdón. Y ¿Esto para qué nos sirve? Para nada. Porque el dolor del daño que un victimario

ha causado a una víctima no es mayor que aquel dolor que un victimario siente y lleva consigo por el hecho de saber que ha hecho mal a un semejante suyo. Se hace necesario empezar a considerar el hecho de que la víctima dé el primer paso y quitar de los hombros del victimario el peso que lo oprime y en el momento que se sienta perdonado podrá entrar en un proceso de reconocimiento de sus propias culpas. Este criterio se ve reflexionado ya por la iglesia en el siglo IV según lo expresa bellamente el obispo de Milán:

Al correr, el Padre inicia la reconciliación... por tanto, levántate, acude presuroso a la Iglesia; en ella está el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Aquel que se da perfecta cuenta de cómo tratas de convertirte en lo más íntimo de tu alma, corre a tu encuentro. Y, cuando estás todavía lejos, te ve y se dirige rápido hacia ti. Él ve dentro de tu corazón y sale a tu encuentro para que nadie se le ponga de obstáculo y, tan pronto ha llegado a ti, te abraza. En ese salir a tu encuentro se muestra su presencia; en el abrazo, su clemencia y la demostración de amor paternal. Se te arroja al cuello para levantarte porque estas caído, y para hacerte volver hacia él cargado de pecados e inclinado hacia todo lo terreno, busques a tu Creador. Cristo se lanza a tu cuello para quitar de él el yugo de la esclavitud y poner sobre él su yugo suave (citado en Just, 2006, p.344).

Al correr, el Padre inicia la reconciliación como lo dice San Ambrosio; por eso ir hacia el otro se hace fundamental en el tema del perdón: “Lo vio su padre y se conmovió; **corrió**⁴ [...hacia el hijo]” (Lc 15,20). El verbo **τρέχω** (correr) significa en la mayoría de los pasajes un-ir-hacia, un re-encuentro, un apresurarse, es decir, una acción concreta. Por tal motivo, en el tema del conflicto, el perdón y la reconciliación no bastan las ideas sino que son necesarias y fundamentales las acciones que den vida a las ideas, como se muestra en la cita del Evangelista donde se expresa la importancia de la acción en relación al perdón. El padre no se queda pensando qué hacer sino que sale apresurado al encuentro de su hijo. Esta es la actitud que necesitamos hoy, una acción concreta de perdón, de ir hacia el otro.

Por otra parte, el hijo es capaz de reconocer la ofensa que ha hecho a su padre y vuelve a él, lo que le otorga la capacidad de liberarse de los sentimientos de ira y sufrimiento que le pudieron ocasionar el accionar del hijo. Es decir, el hijo reconociendo que ha obrado mal y pidiendo perdón, se libera de lo

4 El subrayado es del autor del presente texto.

que le oprimía, del sentimiento de culpa al saber que había hecho daño a su padre y reconoce su culpa; pero ¿Cuál es la manera de que el padre pueda liberarse también de lo que este hijo le produjo? También pidiendo perdón, dándose cuenta de que él no es mejor que su hijo y que al igual el padre es capaz de reconocer que podría cometer las mismas o peores cosas que el hijo.

La promesa que viene dada en el Sermón del Monte manifiesta la clara imagen del cristiano como prueba de amor: “Pero a vosotros, los que me escucháis, yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y haced el bien a los que os odien.” (Lc 6,27). En el amor al enemigo, descubrimos la identidad del cristianismo, que no un moralismo ni una ideología, y que nos lleva a diferenciarnos de las demás religiones.

Dicho lo anterior, el padre se dirige hacia el hijo, es la víctima la que toma la decisión de ir con el otro, es el padre el que corre al encuentro del que andaba perdido expresándole las muestras más grandes de amor. Reconociendo en él a un hombre débil, lo justifica, lo abraza, le otorga el perdón. El papa Pío XII en la encíclica *Mystici Corporis Christi* promulgada el 29 de Junio de 1943 en un ambiente muy hostil expresa aumentar la compasión e incluir a los alejados, diciendo: “Cristo no quiso excluir a los pecadores de la sociedad por Él formada... más bien para aumentar nuestra compasión hacia ellos”. (p. 46)

3. Un abrazo unido al beso

El padre le da la capacidad al hijo de encarnar en él lo más bello del hombre que es **su propio ser**. El verbo **σπλαγχνίζομαι**⁵, empleado por el evangelista Lucas, “subraya ese amor paternal que puede finalmente expresarse: el padre corre, actitud inconveniente para un cabeza de familia, abraza a su hijo, y lo cubre de besos”. (Bovon, 2004, p.69). Esto posibilita la opción del amor y el cariño porque solo se tiene el perdón si se tiene la posibilidad del amor unido al cariño. Es por eso que las manifestaciones del cariño son la caricia, el abrazo, el beso. Y es que para obtener el perdón es absolutamente necesario la cooperación de ambas partes (la víctima y el victimario) el padre y el hijo;

5 **σπλαγχνίζομαι** es un verbo raro en griego, utilizado por los *Setenta* y presente en los *Testamentos de los XII Patriarcas*, ha tomado el sentido de <<tener piedad>>, <<tener compasión>>, significado que encontramos también en la literatura cristiana primitiva. (Bovon, 2004, p.69)

tampoco mediante actos de arrepentimiento que supuestamente ocasionan para el pasado una nueva perspectiva, sentido y valor; lo que se necesita es devolver el bien por el mal, como lo comenta Pedro Crisólogo sobre pasaje:

Perdona los pecados del hijo. “Se echó al cuello y le besó”. Así juzga el padre, así castiga, así da besos, no azotes, al hijo pecador. La fuerza del amor no ve los delitos; y por eso el padre ha redimido los pecados del hijo con un beso, los ha tapado con un abrazo, para que no queden al descubierto y aparezca el hijo afeado por su padre. El padre cura las heridas del hijo de manera que no queden ni cicatrices ni manchas. “Dichosos, dice, aquellos cuyas culpas son perdonadas y cubiertos sus pecados” (Pedro Crisólogo, Sermón 3,3 ctd. por Just, 2006, 345).

Tomando la iniciativa, el padre lo besa mostrando, no sólo un signo de bienvenida sino también de acogida y de perdón y lo abraza como un gesto de reconciliación. “Pero esa reacción del Padre no es más que la primera muestra de cariño; el curso de la parábola será toda una explosión de amor y de alegría desbordante. Lo pasado, pasado; lo único que ahora cuenta es el amor”. (Fitzmyer, 1986, p.682). En ese sentido, dice el salmista que “El Amor y la Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan”(85,11). Esta es la obra más grande que el Padre ha dado a sus hijos, saliendo Él mismo a su encuentro, sin importarle nada en lo absoluto. Esa es la imagen de Jesús Resucitado, que siempre manifiesta una actitud de acogida cumpliendo la voluntad salvífica del Padre porque ama al pecador que se aparta de Él, yendo por los caminos incorrectos; esta es la misma expresión del padre del pasaje bíblico del hijo pródigo, que sale al encuentro de su éste echándose a su cuello y dándole su perdón con un beso.

Para el hombre, el poder reconciliarse y perdonar deben ser un reto que conviene subrayar; sin embargo, para Jesús no lo es, porque en Él está la fuente viva del don, el perdón y la reconciliación y por esa misma razón, el hombre debe acercarse a dicha fuente, a degustar del perdón de Jesús y entonces así poderlo dar a sus hermanos.

Conclusiones

El padre jamás le preguntó de dónde venía, tampoco Esaú recrimino a su hermano por robarle la primogenitura ni por robarle la bendición; el padre

no sabía que el hijo había malgastado la herencia, Esaú no puso como condición a su hermano devolverle lo que le había quitado para darle su perdón.

Además el padre devuelve al hijo su dignidad, ofrece una fiesta en honor de su retorno, lo viste con el mejor vestido, lo reintegra nuevamente a la unidad de su familia, lo recupera después de haber estado perdido. En este sentido, a nosotros nos corresponde recibir a los que nos han ofendido con una fiesta, recuperarlos para nosotros después de que estuvieron perdidos, reintegrarlos a la unidad de la familia que es la sociedad a la que pertenecemos.

Ganar a un hijo perdido es la mejor manera de honrar a tantos que han sido asesinados, torturados, desplazados, violados etc. y de hacer justicia en su nombre. Esa fiesta es toda la realidad que se tiene que dar en una sociedad reconciliada en donde el Estado tiene que repensar sus políticas sociales, garantizarles a las familias un empleo digno; si eso no se garantiza la gente tiene que buscarse los medios para sobrevivir y ¿Cuáles son esos medios? Lo más seguro es delinquiendo.

El estado también debe reconocer que hay victimarios desde muchos campos, los actores del conflicto fueron jóvenes que vimos crecer, que jugaban, que iban a la escuela; esta sociedad nos incluye a todos, que también hemos tenido que ver con el conflicto directa o indirectamente, todos en esta sociedad tenemos un papel que jugar y todos nos alegramos de que uno que está perdido, regrese, por lo que es la misma sociedad la que debe ofrecer trabajos y la que debe acogerlos y la que les debe dar la oportunidad de reintegrarse.

Si es necesario comenzar a incluir un discurso que hable del perdón, es necesario comenzar desde aquí ya que esta es la figura legible de aquello que Jesucristo ha hecho con cada uno de nosotros, Él ha cargado con cada uno de nuestros crímenes: violencias intrafamiliares, robos en el trabajo, humillaciones y desprecios que hemos hecho a otros, mentiras que hemos dicho, violaciones, desplazamientos y asesinatos.

Es tiempo de ponernos en el papel del padre y no del hermano. Albert Einstein dijo alguna vez: si quieres resultados diferentes, tienes que empezar a utilizar métodos diferentes. Hasta ahora, lo que nos han enseñado es que hay que pagar por lo malo que se haga, del mismo modo que el hermano incitaba a su padre cuando le decía: este hijo tuyo ha malgastado la herencia, como es posible que mates el novillo cebado, y los resultados han sido devastadores.

Porque “Volver a la casa del padre es volver al paraíso y reunirse con los seres queridos” (Efren de Nisibi Ctd. por Just, 2006, p.340).

Por tal motivo, es importante reconocer en el otro a uno que es semejante a mí, que es imperativo dar el primer paso y quitar de los hombros el yugo tan pesado que tienen tanto la víctima como el victimario; es decir, es el momento que experimenten el perdón para poder entrar en un proceso de reconocimiento. Dios no abandona al otro pese a su pecado, porque Él es amor y como dice Filoxeno de Mabbug: “A pesar de su pecado, el Espíritu no le abandona y continúa siendo el hijo que conoce el amor y la misericordia de su padre”. (Idem)

Porque el perdón proviene del Don, sin necesariamente saber la verdad, lo que se necesita es que se diga hice tal cosa, pero vengo yo a pedirte perdón; es lo que tal vez no ha entendido la ley de justicia y paz, la ley de víctimas. Por eso el Cristianismo es el único que va a poder hablar de perdón. Una sociedad no va a poder hablar de perdón porque la sociedad habla en lo pragmático, en cambio el cristianismo sí ayuda a reestablecer la dignidad: “[...] conforme al modelo de padrenuestro, el hijo pródigo confiesa que su Padre celestial conoce sus pecados. Su confesión va dirigida tanto a su padre de la tierra como a su Padre Celestial” (Ibid).

Lista de Referencias

- Biblia de Jerusalén 4ª edición. (2009). Bilbao: Editorial Desclée de Brower.
- Bovon, F. (2004). *El Evangelio Según San Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Farmer, W.; Levoratti, A.; McEvenue, S.; et al. (2003). *Comentario Bíblico Internacional*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Fitzmyer, J. (1986). *El Evangelio Según Lucas III. Traducción y Comentario Capítulos 8,22-18,14*. Nueva York: Ediciones Cristiandad.
- Just, A. (2006). *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento 3*. Madrid: Editorial Ciudad Nueva.
- Pío XII. (1943). *Mystici Corporis Christi*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Texto de las palabras del Papa Francisco en el encuentro Interreligioso por la Paz* (2014). Recuperado de: <http://www.zenit.org/es/articulos/texto-de-las-palabras-del-papa-francisco-en-el-encuentro-interreligioso-por-la-paz>.
- Von Rad, G. (1988). *El libro del génesis*. Salamanca: Ediciones Sígueme.